

Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia una geopolítica de la memoria? ¹

Political relations between South Korea and Japan:
Towards a geopolitics of memory
in the post-cold war era

.....

María del Pilar Álvarez²

Resumen

Las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón están fuertemente determinadas por el pasado agresor de Japón en la península. Desde el siglo xv hasta finales del siglo xix, estos países mantuvieron relaciones de igualdad a través de intercambios comerciales relativamente pacíficos. Este modo de relacionarse fue resquebrajado por la Revolución Meiji (1868). Las ambiciones territoriales del Japón imperialista y la consecuente incorporación de Corea como colonia en 1910, marcaron los límites a la construcción de lazos políticos sólidos y armoniosos. A pesar de la traumática opresión sufrida durante treinta y cinco años, la necesidad de reconstruirse económicamente justificó la censura histórica plasmada en el Tratado del Restablecimiento de

¹ Este trabajo se financió con la beca posdoctoral otorgada por el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET).

² Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (USAL)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET). Buenos Aires, Argentina. Email: sophosabc@gmail.com

Relaciones Diplomáticas Corea del Sur-Japón (1965). Sin embargo, el pasado no se olvida. A partir de los ochenta emerge un complejo escenario de memorias en disputa que ponen en *jake* el actuar del gobierno japonés.

Este artículo analiza las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde una relectura histórica de la teoría sistémica del este de Asia de Samuel Kim (2014), y sugiere la necesidad de incorporar un nuevo escenario (o sistema) denominado geopolítica de la memoria, para comprender la compleja situación actual.

Palabras clave: Corea del Sur, Japón, poscolonialismo, memoria histórica, relaciones internacionales del este de Asia.

Abstract

Political relations between South Korea and Japan are strongly determined by the Japanese aggressive past in the peninsula. Since the fifteenth century until the late nineteenth century, these countries maintained relations based on equality and mutual benefits. This peaceful interaction was broken by the Meiji Revolution (1868), or more specifically, the Treaty of Kanghwa (1876). The territorial ambitions of imperialist Japan and the subsequent incorporation of Korea as a colony in 1910 shaped later political ties. Despite the traumatic oppression suffered for thirty-five years, the need of economically rebuild the country justified to censor historical issues from the 1965 Treaty. However, the past has not been forgotten. Since the 80s, in the regional sphere several historical memory disputes have emerged.

This article analyzes the political relations between South Korea and Japan from a historical rereading Samuel Kim (2014)'s systemic theory of East Asia and suggests the need to incorporate a new scenario (or system) called geopolitics of memory in order to understand the current complex situation.

Keywords: South Korea, Japan, poscolonialism, historical memory, international relations in east Asia.

Introducción

Desde el siglo xv hasta finales del siglo xix, lo que hoy se conoce como Corea y Japón, mantenían relaciones de igualdad a través de intercambios comerciales relativamente pacíficos. Este modo de relacionarse fue resquebrajado por la Revolución Meiji (1868) y el nuevo papel de Japón en la región. Las ambiciones territoriales del Japón imperialista y la consecuente incorporación de Corea como colonia en 1910, marcaron los límites a la construcción de lazos políticos sólidos y armoniosos.

Luego de treinta y cinco años de dominio colonial, Corea tuvo que afrontar la división y ocupación de la península bajo la tutela de los Estados Unidos, en el sur, y la Unión Soviética, en el norte. En el marco de la conformación de dos estados ideológicamente enemistados, las memorias traumáticas de la violencia y opresión sufridas bajo dominio japonés que impregnaban el imaginario colectivo, formaron parte esencial de los discursos nacionalistas. Al mismo tiempo, Japón, victimizado por el lanzamiento de las bombas atómicas, reconstruyó su ser nacional sin grandes cuestionamientos a su pasado agresor. Es así como un revisionismo histórico que incorporara una mirada crítica hacia las deficientes políticas de memoria en Corea y Japón, tardó décadas en dominar la esfera pública.

Las retóricas y narrativas de odios y rencores en el marco de políticas de olvido, sentaron las bases de un nuevo modo de interactuar entre Corea del Sur (en adelante Corea) y Japón que comenzó en 1965 con la firma del Tratado de Normalización de las Relaciones Diplomáticas. El acuerdo significaba un verdadero avance en materia económica y diplomática. Sin embargo, el precio a pagar por la “normalización” fue elevado; las negativas y censuras convenidas produjeron un efecto retardador en términos de memoria y acercamientos socioculturales. Hubo que esperar (algunas) más de veinte años para poder replantear las condiciones del Tratado.

La instauración de un sistema de gobierno democrático en Corea y el fin de la Guerra Fría marcaron un verdadero punto de inflexión. En 1992 el gobierno coreano eliminó la prohibición al ingreso de productos culturales japoneses, y en 1998, el entonces presidente de Corea, Kim Dae Jung, y el primer ministro japonés, Obuchi Keizo, firmaron un segundo acuerdo (en términos de alcance e importancia política). En éste expresaron la intención de limar asperezas y buscar un mayor acercamiento a

través del intercambio cultural. Al mismo tiempo, la lucha política de las ex esclavas sexuales de la armada imperial japonesa (*mujeres de confort*), los reclamos por la isla de Dokdo/Takeshima, las tensiones generadas por el Santuario Yasukuni, y los libros de textos escolares japoneses, entre otros temas candentes del pasado-presente, empezaron a ocupar un lugar cada vez más prominente en la agenda política regional. Desde entonces, la integración económica y el acercamiento sociocultural conviven con viejos dilemas históricos y nuevas disputas políticas.

Existe una vasta bibliografía sobre los modos en que Corea y Japón se vinculan, especialmente centradas en los debates poscoloniales y de seguridad. Las miradas académicas que atañen a nuestro tema de investigación tienden a enfatizar el dualismo como eje central para entender las relaciones entre Corea del Sur y Japón desde 1965 (Cha, 1999; Romero Castilla, 2010; Sohn, 2008, entre otros). La dualidad se define como una separación pragmática entre relaciones económico-políticas y socio-culturales. A partir de los años noventa, la consolidación de un escenario propicio para pensar los usos y sentidos del pasado a nivel regional, pondrán en *jake* las teorías de la dislocación. A pesar de esta transformación, Sohn (2008) considera que el legado histórico y la grieta en las percepciones externas, hacen que aún persista el dualismo. Por su parte, Romer Castilla (2010) reflexiona sobre un nuevo desfasaje: el acercamiento cultural *versus* el olvido histórico. Algunos incluyen el tema de la memoria como marco general sin anclar el marco teórico al *corpus* empírico de análisis (Coney y Scarbrough, 2008; Conrad, 2010; Hundt y Bliker, 2007). El límite que encuentran los trabajos relevados es la minimización no sólo del rol de la sociedad civil trasnacional en la globalización de prácticas normativas, sino también del auge y apropiación de los debates y políticas de la memoria en países golpeados por experiencias históricas traumáticas.

Frente a los cambios de escenarios propiciados por el fin de la Guerra Fría y la preponderancia de los marcos de la memoria como *normalizadores* del pasado (Jelin, 2010), el objetivo de este artículo es reflexionar acerca de las relaciones políticas entre Corea y Japón, desde los debates teóricos de las relaciones internacionales pensados para el este de Asia (Samuel Kim y David Kang), a fin de proponer un nuevo sistema que emerge en la post Guerra Fría y se caracteriza por tensiones políticas regionales relacionadas con la memoria histórica. De este modo, se

espera romper con los enfoques dualistas y aportar una nueva línea conceptual que explique la convivencia de altas tensiones con elevados niveles de integración: la geopolítica de la memoria.

Samuel Kim y la evolución sistémica del este de Asia

La recuperación y redefinición geopolítica de Japón, el ascenso de China, el despegue económico y la democratización de Corea y Taiwán, la crítica situación de Corea del Norte y su estrategia de amenaza-cooperación, entre otras vicisitudes del escenario de la pos Guerra Fría, cooptaron la atención de los teóricos de las relaciones internacionales, preocupados por comprender las particularidades del caso y teorizar al respecto.

La mayoría de los estudios producidos sobre Asia-Pacífico por la academia occidental, especialmente estadounidense, se enmarcan en lo que se conoce como “estudios de área”. Éstos se ocupan —fundamentalmente— de estudiar su idioma, historia, cultura, estructura política y social. Surgidos a la sombra de los procesos de descolonización y las tensiones ideológicas de la Guerra Fría, la necesidad de abandonar una mirada eurocentrista del mundo para comprender a esos “otros” actores que “amenazaban” al bloque capitalista, conllevó a la inversión y diseminación de centros y departamentos de estudio e investigación sobre regiones, países o áreas, hasta ese momento relativamente desconocidas (Katzenstein, 2002).³

Estos trabajos fueron insumos centrales para la planificación de la política exterior estadounidense y para repensar las tradiciones teóricas en boga desde la historia y política comparada.⁴ De este mismo modo impactó en el estudio de las relaciones internacionales, que como en otras disciplinas, ha estado dominado por las tradicionales corrientes de pensamiento surgidas desde y para los países centrales (Acharya, 2014: 59). Como sostiene Katzenstein: “las teorías basadas en Occidente, especialmente la experiencia europea occidental, ha sido de poca utilidad para comprender el regionalismo asiático” (1997:5). Re-

³ Esta iniciativa dio lugar a la formación de una serie de académicos reconocidos por sus aportes empíricos y teóricos, basados en su *expertis* en China, como John Fairbank, o Corea, como Bruce Cumings, entre otros.

⁴ Podríamos mencionar varios trabajos innovadores basados en los aportes empíricos de otros trabajos históricos producidos por especialistas en áreas/regiones. Por ejemplo, el emblemático análisis sobre el papel del Estado en las revoluciones de Skocpol (1979) o las reflexiones sobre el origen del nacionalismo de Anderson (1983).

cientemente, esta limitación ha sido tomada como un nuevo desafío intelectual. Desde la academia anglosajona, los trabajos de David Kang (2010) y Samuel Kim (2014) proponen otros modos de pensar el poder, la hegemonía y organización del sistema internacional del este de Asia.

Samuel Kim (2014) estructura su análisis en tres transformaciones sistémicas de índole histórica (ver cuadro 1). A la primera la denominada *Sistema Tributario Chino*, a la segunda *Sistema Imperial Japonés* y a la tercera *Sistema de la Guerra Fría*. Luego de describir las características históricas de cada una de ellas, se pregunta hacia dónde va el sistema asiático actual. Por Asia define al este de Asia, ya que desde la antigüedad los otros países de la región, como la India y el sudeste, han formado parte de otros sistemas de organización regional.⁵

Cuadro 1. Evolución del sistema asiático según Samuel Kim

	Sistema Tributario Chino	Sistema Imperial Japonés	Sistema de la Guerra Fría
Periodo	Dinastía Ming: 1398 hasta la caída de China en la guerra chino-japonesa: 1894-95	Restauración Meiji en 1868 hasta la caída de Japón en la guerra del Pacífico, 1945	1945-189
Regulación	Tributar a China. Misiones diplomáticas entre estados tributarios.	Tratados modernos de desigualdad (ley occidental). Expansión y colonización.	El este de Asia se incorpora a las dinámicas de la comunidad internacional de la post guerra, ya sea a favor del bloque capitalista y/o comunista.
Modo de relacionarse	Jerarquía y desigualdad legitimada por una cosmovisión confuciana común	Opresión y violencia	Tratados internacionales y políticas de cooperación e integración.

Fuente: Elaboración propia con base al artículo de Samuel Kim (2014).

⁵ Aunque países como Vietnam formaron parte del sistema sinocéntrico, el autor justifica el recorte espacial en función de los particulares lazos que hasta la actualidad mantienen los países del Asia-Pacífico (2014: 35).

El *Sistema Tributario Chino* refiere a los modos en que los reinos de la región interactuaban en la etapa pre-moderna. Si bien, no existen registros en chino que utilicen el término “sistema tributario”, esta conceptualización fue acuñada por los famosos sinólogos Fairbank y Teng, que vieron en este modelo un medio para explicar las relaciones internacionales y la diplomacia de China. Este sistema, entendido como un conjunto de prácticas y hábitos basados en la filosofía confuciana, podría ser considerado el principio fundador de la sociedad internacional de Asia Oriental.

Con la llegada de las potencias imperialistas a la región, este sistema entró en crisis. La primera Guerra del Opio (1839-42) marcó el inicio de un periodo de inestabilidad que culminó con el ascenso definitivo de Japón como nuevo hegemón.

Tres transformaciones geográficas explican, desde una perspectiva internacional, la conformación del *Sistema Imperial Japonés*. La primera es la política de las cañoneras y expansión territorial de occidente que resultó en el avance de Gran Bretaña en China, el sur y sudeste de Asia; y la apertura forzada de Japón por parte del capitán de navío estadounidense Matthew Perry en 1854 (Tratado de Kanagawa). La segunda, es la disminución de la influencia de China en la región y la gradual desintegración del sistema tributario. La tercera, el crecimiento y reposicionamiento de Japón como el encargado de promover: “La mayor esfera de prosperidad del este de Asia” [*Dai-To-A Kyo-eiken*]. Además, Kim destaca una serie de acontecimientos concretos que marcaron el inicio de esta nueva etapa. El primer tratado realizado por países del este de Asia basado en la ley internacional occidental firmado entre China y Japón en 1871; el avance de Japón sobre Corea mediante el Tratado de Kanghwa en febrero 1876; la obtención de la primera colonia japonesa, Taiwán, como consecuencia de la guerra con China (1894-95); la pérdida de Rusia en la guerra con Japón en 1904-1905; y las victorias del Tratado de Portsmouth (1905): la entrega de la península de Liaodong, la mitad de la isla de Sakhalin, Port Arthur, la parte sur de la vía férrea en Rusia y Manchuria, y el camino libre para colonizar Corea (Kim, 2014: 40-42).

Finalmente, el *Sistema de la Guerra Fría* adquiere características propias que ponen en cuestión la simple idea de bipolaridad ideológica como eje de las relaciones internacionales en la región. Lejos de ser una etapa “fría”, a partir de 1945 las lu-

chas armadas continuaron en China, Vietnam y Corea. Estados Unidos se convirtió en el aliado estratégico político y económico de Japón y Corea del Sur. Con la Guerra de Corea (1950-1953) proliferaron acuerdos bilaterales de defensa con Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Tailandia, Vietnam del Sur; y se creó una organización de seguridad multilateral de muy corta duración: la SEATO (por sus siglas en inglés).

Otro aspecto distintivo es la relación dual que estableció China con la URSS y los Estados Unidos. Las primeras dificultades entre la URSS y China datan del acuerdo firmado entre Stalin y el Kuomintang en 1945. Ambos países apoyan a Corea del Norte durante el conflicto bélico y su reconstrucción. Con la muerte de Stalin, las relaciones entre China y la Unión Soviética se deterioraron. Las críticas de Krushev, al régimen de Stalin, sumado a los comentarios negativos recibidos por la política del Gran Salto Adelante, provocaron a partir de 1958, un aumento en la escala de conflictos ideológicos y de seguridad que culminó con el alejamiento de China y el acercamiento de Mao con los Estados Unidos en 1970-1972 (Jian, 2001: 363-416).

Hay varias limitaciones teóricas, metodológicas y empíricas que se desprenden de la propuesta sistémica de Samuel Kim. En primer lugar, no analiza en profundidad la relación entre los actores que conforman el sistema. A diferencia de Kang (2010), minimiza los vínculos económicos y culturales establecidos entre éstos. Por otro lado, el devenir de un sistema a otro pareciera ser un proceso de cambio relativamente lineal y en esas continuidades se pierden aspectos locales contradictorios como, por ejemplo, las crisis internas de las dinastías y las estrategias ideológicas y políticas de los grupos que llevan adelante las revoluciones, restauraciones y reformas a nivel de Estado. Sin embargo, estos tres sistemas constituyen una primera aproximación histórica a las relaciones internacionales en la región. La revalorización de la historia no occidental permite, en cierta medida, quebrar con el mito fundacional Westfaliano que sustentan los paradigmas teóricos de la disciplina.

A continuación, retomaré la propuesta sistémica de Samuel Kim a fin de repensar las relaciones históricas entre Corea del Sur y Japón, haciendo especial hincapié en el impacto que el pasado agresor japonés tiene en la redefinición de sus relaciones en la pos Guerra Fría.

Historia de las relaciones Corea del Sur-Japón

El sistema tributario chino

Una de las primeras dificultades que se presenta al intentar explicar las relaciones diplomáticas y comerciales entre los diferentes reinos asumiendo al sistema tributario chino como articulador regional, es la limitación del concepto moderno “este de Asia”, sumado al dominio de historiografías nacionalistas, tanto en Corea como en Japón, que opaca la complejidad y diversidad de influencias económicas, políticas y económicas mutuas en la era pre-moderna. De todos modos, sigue siendo el punto de partida más adecuado para repensar las interacciones entre los reinos dominantes en la actual Corea y Japón.

Inmediatamente después de establecida la dinastía Yi, última dinastía coreana (Jeoson 1392-1910), el rey Yi Songgye (Taejo, 1392-1398) buscó la aprobación de la dinastía Ming en China para legitimar su poder. Fue su hijo, el rey Taejong (1400-1418), quien logró dicho reconocimiento; esta relación denominada *sadae* (servir al más grande) implicaba, por un lado, la protección de China mediante el pago de tributos anuales, y por otro, la no interferencia en los asuntos políticos y militares internos. Todos los documentos de gobierno respetaban el año del emperador chino y la utilización de caracteres chinos en la escritura (el alfabeto coreano se creó en 1446). Al margen del protocolo, este tipo de intercambio perseguía también objetivos económicos a la manera de transacciones comerciales como: oro, plata, ginseng, etcétera. Bajo esta cosmovisión, Corea mantenía una relación de vasallaje con China y una de “igualdad” o “amistad” con Japón (denominada *kyorim*). La dinastía Qing permitía que sus estados tributarios comercializaran independientemente y esto dio lugar a una relación de mutuo beneficio entre Corea y Japón.

El sistema tributario se caracterizaba por estimular no sólo los vínculos comerciales sino también intercambios de índole político, cultural y social. Las misiones diplomáticas con el hegemon estaban compuestas por cientos de personas entre las que se destacaban los eruditos, funcionarios, médicos, intérpretes, asistentes, suplementes y mensajeros. Empero, no todos los reinos tributarios mantenían la misma dinámica con China. Mientras que Corea era considerado el estado tributario “modelo”, Japón estableció una relación menos dinámica de la que

obtenía menos beneficios. Por ejemplo, durante la dinastía Jeonson se enviaron un promedio de tres a siete misiones tributarias al año y en la misma época Japón expidió una misión cada diez años (Kang, 2014: 59).

Las relaciones entre Corea y Japón estaban —necesariamente— determinadas por las características de los vínculos con China. Los estados secundarios establecían diferentes modos de relacionarse con sus vecinos en función del rango que ocupaban en el sistema sinocéntrico. La dinastía Jeonson enviaba diplomáticos de mayor jerarquía a Japón que a una tribu monógola. De esta manera, si el estado ocupaba un lugar más importante en el sistema, los derechos comerciales eran consecuentemente más significativos. Siguiendo este esquema, entre Corea y Japón existieron lazos muy dinámicos: “el comercio entre Corea y Japón fue tan extenso que hacia 1494, más de 3000 japoneses residían de manera permanente en los alrededores de Pusan” (Kang, 2014: 73). Una de las instituciones destacadas eran las “casas japonesas” —*waegwan*— en Corea, establecidas a partir de 1419, donde vivían los funcionarios relacionados con las actividades diplomáticas y comerciales.

Entre 1592 y 1598 se produjo la guerra de Imjin, más conocida como las invasiones de Hideyoshi⁶ a Corea, que provocó un quiebre en las relaciones entre ambos estados. La dinastía Jeonson prohibió la entrada de funcionarios japoneses. Tardaron nueve años en restablecer relaciones, pero nunca volvieron al nivel de confianza anterior. Según el historiador Young Ick Lee, desde comienzos del 1600 hasta 1870, las dinastías Yi (Jeonson) y Tokuwagwa mantuvieron relaciones pacíficas. Entre 1609 y 1763, Corea envió a Edo (capital shogunal), once misiones diplomáticas y culturales, mientras que sólo se permitió el ingreso de un número muy limitado de funcionarios japoneses, encargados de misiones diplomáticas y comerciales a Busan. Ningún enviado fue autorizado a acceder a la capital coreana (1985: 247 y 248).

⁶ Las invasiones japonesas a cargo de Toyotomi Hideyoshi, son un hito en las relaciones entre ambos países. El barco tortuga o *geobukseon* fue diseñado y conducido por el almirante Yu Sun Shin, para combatir a los japoneses durante las invasiones. El éxito coreano en la batalla, convirtió posteriormente al almirante en símbolo de la lucha nacional. En el centro de la ciudad de Seúl, frente al palacio principal, se levanta una estatua en su honor y su espada está en una vitrina especial en el Museo de la Guerra de Seúl, ubicado irónicamente, frente a la base militar estadounidense.

La Restauración Meiji (1868) ocasionó un inesperado recrudescimiento de la tensión entre ambos países. Los cambios en la política exterior del nuevo imperialismo nipón se dieron en el marco de una Corea desgastada por cuestiones internas. Luego de varios intentos frustrados, Japón logró la apertura forzada de Corea a través del modelo de provocación militar, utilizado por Estados Unidos en su contra durante los años anteriores. Es así como el 20 de septiembre de 1875, el “Incidente Unyo” se convirtió en la excusa perfecta para que las presiones japonesas alcanzaran sus objetivos. Después de meses de amenazas navales, producidos sorpresivamente por buques de guerra nipones, que al regresar de una misión secreta en China, decidieron atacar en las cercanías de la isla de Kanghwa y Yongjong; el rey Gojong firmó el primer tratado moderno de apertura comercial, denominado Tratado de Kanghwa (febrero 1876). Este acuerdo de desigualdad implicó la apertura del puerto de Pusan, el derecho de extraterritorialidad, la exención de impuestos a las importaciones japonesas, el establecimiento de una misión diplomática en Seúl, un consulado en el puerto y el derecho en los puertos a realizar intercambios comerciales en moneda japonesa. El 24 de agosto de 1876, se firmaron un tratado suplementario y uno de regulación. En 1882, mediante el Tratado de Chemulpo, Japón obtuvo el derecho a tener tropas en Seúl; y a mediados de 1883, Corea abrió los puertos de Wonsan e Incheon.

El Tratado de Kanghwa inauguró una etapa contradictoria definida por el avance gradual de Japón sobre Corea y un intenso intercambio político y cultural. A finales del siglo XIX, grupos de coreanos jóvenes y educados fueron enviados al país vecino para observar el proceso de modernización con el objetivo de mejorar la situación local. Sin embargo, los intentos modernizadores en la península fracasaron posibilitando la instauración terminante de Corea como colonia japonesa.

El sistema imperial japonés

El Tratado de Portsmouth (septiembre de 1905) que puso fin a la guerra entre Rusia y Japón, le otorgó a Japón el reconocimiento internacional (de los Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña) sobre Corea. Rusia se comprometió a no actuar frente al avance político, económico y militar de Japón en la península. En gran medida, a partir de esa fecha, los obstáculos que debía afrontar

el gobierno nipón para una intervención en Corea eran mínimos. Es así como ese mismo año se envía a Hito Hirobumi a que concluya la firma del Tratado de Protectorado (1905), el cual se logró gracias al avance de las tropas niponas en el Palacio Real. El rey Gojong hizo pública su oposición en 1906, sin lograr detener el poder cada vez mayor del país vecino (Eckert, Lee, 1990: 240).

Las bases de la dominación se instituyeron mediante el Tratado de Protectorado⁷ (1905), que autorizó la creación de la figura del residente general (*Tokanfu*) japonés en Corea (*Chosen*). Ito Hirobumi (el primer residente, 1906-1910) suspendió por medio de la Ley de Preservación de la Paz (1907) y la Ley de Periódicos (1907) todas las publicaciones en coreano y prohibió las organizaciones y reuniones políticas. Impulsó una serie de medidas socioeconómicas que redefinieron la estructura de desarrollo y afianzaron el poder nipón. Entre ellas, se destacan el establecimiento de la Compañía de Desarrollo Oriental (1907), el buró para el sondeo de la tierra (1909), la Compañía Ferroviaria de Manchuria del Sur (1906) y la Ordenanza para la Privatización de Escuelas (1908). En los albores del siglo xx, la caída de la dinastía Joseon (1392-1910) era prácticamente inevitable.

Luego de cinco años de protectorado, el 22 de agosto de 1910, el primer ministro Yi Wan Yong firmó el Tratado de Anexión anunciado por el rey Sunjong, en una proclama pública siete días después. Con la incorporación forzada de Corea al imperio japonés, finalizaron 518 años de dinastía Joseon y se inauguraron 35 años de poder colonial. Lejos de ser un periodo monolítico, el gobierno opresor implementó diferentes medidas tendientes a la supresión, subyugación, apropiación y conciliación de los coreanos. Los historiadores coinciden en dividir este proceso en tres etapas, las cuales tendrán estricta relación con las dinámicas y características que adquirió la industria cinematográfica: la Edad Oscura (1910-19), la Política Cultural o *Bunka Seiji* (1920-31) y la Asimilación Forzada y Movilización para la Guerra (1931-45).

Con el Tratado de Anexión, el residente general fue reemplazado por el gobernador general (*Chosen Sotokufu*), a quien se le otorgaba un poder absoluto como jefe de la administración colo-

⁷ Los motivos ideológicos que explicaban la anexión eran diversos y discutidos, tanto entre grupos intelectuales y políticos japoneses, como entre eruditos coreanos. Si bien la política imperial japonesa era altamente legitimada en el país, las características que debía adquirir el gobierno nipón en Corea dividía a sectores destacados de intelectuales y políticos locales.

nial. Esta primera etapa es denominada Edad Oscura por el extremo nivel de represión política y cultural. La política de pacificación —impulsada bajo el protectorado— combatió ferozmente los movimientos guerrilleros y todo tipo de asociación política. Para ganar aliados, el gobierno otorgó a 84 aristócratas reconocidos y 73 *yangban* de élite, títulos honorables y estipendios, y 3.645 pensiones a oficiales coreanos de alto rango (Eckert, Lee, 1990: 260). A pesar de estos tentadores ofrecimientos, amplios sectores de la aristocracia rechazaron las propuestas, lo cual contribuyó a consolidar la política nipona de “divide y vencerás”, aplicada en diversos y complejos niveles de la sociedad.

Del mismo modo, el gobierno implementó normas para asimilar a los coreanos en el marco de la inherente superioridad ideológica del imperialismo. Las publicaciones en idioma coreano fueron prohibidas y se cerró el periódico de mayor tirada: *Noticias Diarias de Corea* (*Taehan Maeil Sinbo*, 1905-1910). Se instauró un nuevo sistema educativo, diseñado para adiestrar en los valores éticos del Imperio y entrenar a futuros trabajadores de la naciente economía de desarrollo. A nivel económico, los cambios en la estructura productiva fortalecieron la expansión colonial. En un comienzo, el foco estuvo centrado en la redistribución de tierras, la mejora de las comunicaciones y los servicios públicos y la inversión empresarial.

La *política cultural* implicó una relajación generalizada del control en la vida colonial. Se promovió un nuevo sistema educativo que prometía igualdad a través de la creación de una escuela común por distrito. (Se permitió publicar en idioma coreano). En 1920 fueron lanzados dos periódicos en coreano: *Chonso Ilbo* (*Korean Daily News*) y *Tonga Ilbo* (*East Asia Daily News*). Más allá de la estricta política de censura, centenares de revistas populares y publicaciones políticas emergieron en el espacio público. Se produjo un estallido de organizaciones sociales, políticas, culturales y educativas, pasando de 985 organizaciones registradas en 1920 a 5728 en 1922. En torno a éstas se constituyen movimientos de relevancia que abarcaron desde asociaciones más moderadas, como el Movimiento Universitario Nacional (1922-26) o la Sociedad de Investigación del Idioma Coreano (1921), a grupos comunistas y socialistas más radicales, como la Asociación de Jóvenes de Seúl (1921), el Partido Comunista Coreano (1925-28), la Nueva Sociedad Coreana (1927-31, *Singanhoe*), entre otros (Eckert, Lee, 1990: 281-297).

La ocupación japonesa de Manchuria y la creación de Manchukuo⁸ provocaron un viraje en la política colonial que afectó a miles de coreanos que se vieron obligados a alistarse en el ejército imperial, a realizar trabajo forzado y a migrar a Manchuria o Japón.⁹ Bajo el lema “Japón-Corea: un cuerpo” (*naeseonil-chae*), el gobierno opresor centró sus energías en una rápida asimilación de los coreanos, que pretendía despertar sentimientos pro japoneses, apostando a las similitudes socioculturales e históricas existentes entre ambos países, mediante la total subyugación y supresión de la cultura coreana. A tal fin, se modificó el sistema educativo eliminando la educación en coreano e incorporando asignaturas que propagaran los valores imperiales (1934), se obligó a los estudiantes a participar en la ceremonia *Shinto* (1935), se impuso la ordenanza de cambios de nombres (1939) que exigía utilizar nombres en japonés, se cerraron todos los periódicos en idioma coreano (1940), se prohibieron las organizaciones sociopolíticas (1937) y se estableció el servicio militar obligatorio (1943). La estructura económica fue redireccionada, sentando las bases de la industria pesada, la maximización en el cultivo de arroz y la sobreexplotación de la mano de obra coreana en fábricas y minas.

Esta última etapa (1931-1945) de extrema violencia y violación a los derechos humanos, constituye el momento traumático por excelencia, que aún caracterizan las memorias de la colonización en Corea, convirtiendo a Japón en su gran enemigo histórico.

⁸ En septiembre de 1931, la armada japonesa Kwantung encontró un pretexto menor para atacar a las tropas chinas e invadir Manchuria. Al año siguiente, se constituyó el Estado “títere” de Manchukuo, que se convirtió en la base industrial de Japón y representó el comienzo de una política bélica agresiva de expansión en Asia. Hasta el estallido de la guerra con China en 1937, y en el marco de la integración geopolítica entre Manchuria y Corea, la península ocupó un lugar central de enlace entre Japón y el noreste de Asia. A tal fin, el gobierno nipón reforzó el desarrollo de las comunicaciones a través del río Yalu, conectando la capacidad hidroeléctrica del norte con el sector industrial manchú. Por otro lado, el control político de la región permitió desarticular las guerrillas coreanas de resistencia del norte de China (Eckert, Lee, 1990: 305 y 306).

⁹ Según un censo de 1940, 1.4 millones de coreanos residían en Manchuria, 1.2 millones en Japón y 23.5 en Corea; es decir, el 10% de la población coreana había migrado a Manchuria o Japón. Al finalizar la guerra, se calcula que un millón de coreanos en Manchuria y 1.400.000 residentes en Japón, regresaron al país (no se incluye el número de repatriados a Corea del Norte) Michael Kim (2010: 195-223).

El sistema de la Guerra Fría

Anteriormente destaqué las particularidades del sistema de la Guerra Fría en el este de Asia, según el modelo de Samuel Kim. En el caso de Corea del Sur y Japón, Estados Unidos tuvo una presencia mucho más hegemónica que en otros países de la región, convirtiéndose, hasta la actualidad, en un aliado estratégico. Desde el fin de la Segunda Guerra, la ocupación y las políticas de ayuda y asistencia económica establecida en el marco de la lucha anticomunista, dio lugar a un nuevo juego de poder político, económico y militar entre Estados Unidos: (Japón-Estados Unidos-Corea del Sur).

La renuncia formal de Japón a su ex colonia: Corea, se estipuló en el Tratado de San Francisco. Sin embargo, estos países permanecieron distanciados hasta que en 1965 firmaron el *Tratado de Normalización de las Relaciones Diplomáticas*, en el que convergían intereses económicos recíprocos. Lejos de implicar una apertura cultural,¹⁰ ni mucho menos una política de memoria respecto al pasado agresor de Japón en la península, el acuerdo consolidó un lazo comercial fundamental para el progreso de ambos países. Corea recibió de Japón un subsidio de 300 millones, préstamos por 200 millones e inversión empresarial por unos 300 millones de dólares. El presidente Park Chung Hee (1961-1979), utilizó el dinero y la tecnología japonesa para desplegar sus planes, que incluía por ejemplo, la construcción de la planta de acero más importante: Pohang Steel (Ishikida, 2005: 37-47).

Un aspecto controversial del Tratado, es que en aquel momento Japón entregó una suma de dinero significativa al gobierno coreano en carácter de compensación por los daños causados durante la guerra. Si bien no fue oficializado, en enero de 2005 el gobierno surcoreano desglosó documentos relacionados con este Tratado, en los cuales consta que el gobierno japonés propuso compensar directamente a los militares y trabajadores forzados durante la Guerra del Pacífico, pero fue el gobierno dictatorial de Park, el que se opuso, insistiendo en la entrega de las compensaciones al gobierno quien, en teoría, luego se las

¹⁰ Finalizado el periodo colonial, se estableció un régimen de censura al ingreso de los productos culturales japoneses que tomó décadas en ser eliminado. Recién en 1992 se realizaron las primeras modificaciones tendientes a la apertura y en octubre de 1998, luego de que el gobierno autorizara a Tomoe Sawa a cantar dos temas en japonés en un concierto en Corea, se discutió y permitió el ingreso irrestricto de videojuegos, películas y música. Para esa época, ya estaban permitidos los noticiarios, documentales y algunos films.

entregaría a sus víctimas. Esta compensación fue utilizada para el desarrollo industrial del país y nunca se adjudicaron las reparaciones a las víctimas.

El Tratado colaboró en la resolución de la situación de los coreanos que residían en Japón. Esta comunidad (despectivamente denominados *zainichi*) se había conformado como consecuencia de las migraciones voluntarias y forzadas producidas durante la ocupación japonesa en Corea. Al finalizar la guerra, y dada la crítica situación en Corea y Japón, muchos permanecieron en el país vecino. Los coreanos circulaban con el certificado de extranjeros hasta que en 1965 pudieron optar por la ciudadanía surcoreana (Álvarez, 2014: 328).

A pesar de estos avances, hubo varios aspectos “olvidados”: investigar lo ocurrido con las ex mujeres de confort, definir las disputas territoriales, oficializar el perdón, entre otras cuestiones poscoloniales. En el caso de los reclamos por la isla de Dokdo/Takeshima, ya se habían iniciado las querellas. En 1952, bajo la presidencia de Syngman Rhee (1948-1960) en Corea, se emitió en una Proclama la Soberanía de los Territorios en los mares adyacentes y estableciendo que Dokdo era jurisdicción coreana (conocida como la “Línea Rhee”). Automáticamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón envió una nota diciendo que era una decisión unilateral y por lo tanto no aceptaba la Proclama. A partir de ese momento, hubo un intercambio de notas donde cada país sostenía la pertenencia del territorio, apelando a documentos históricos distintos. Este tema no fue discutido en las negociaciones del Tratado de 1965, aunque el gobierno coreano emitió una “nota verbal”, sosteniendo la pertenencia de Dokdo a la península.

Más allá de estos dilemas y olvidos forzados, bajo el sistema de la Guerra Fría, las relaciones entre Corea y Japón fueron dinámicas y muy positivas en términos económicos. Japón ocupó un lugar económico dominante por haber alcanzado primero el despegue económico y un nivel de desarrollo sustentable. Por ejemplo, durante la visita del Primer Ministro japonés, Nakasone Yasuhiro, a Corea en 1981, el gobierno de Chun Doo Hwan (1980-1988) solicitó mayor asistencia financiera para poder llevar adelante el Quinto Plan Quinquenal de Desarrollo Social y Económico.¹¹

¹¹ Ver capítulo III: “Major Diplomatic Efforts made by Japan during 1981”, publicado en la página del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. Sitio: <http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/1982/1982-3-1.htm> (último acceso 14 de mayo de 2015).

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas permitió acercar a ambos países y crear una alternativa al poder de los Estados Unidos. Si bien temas sociales, culturales e históricos seguían siendo tabú, se sentó las bases de un modo de vincularse, respetando los patrones establecidos por la comunidad internacional. Una relación configurada en términos modernos de igualdad y respeto mutuo.

La geopolítica de la memoria

La memoria como marco conceptual

Samuel Kim no define un cuarto sistema internacional, más bien esboza algunas reflexiones sobre el este de Asia en la pos Guerra Fría. Preocupado por discutir con los teóricos que hablan de modelos europeos y sinocéntricos, caracterizados por un *regreso al futuro*, retoma la historia europea (específicamente el rol de Alemania luego de la reunificación) para marcar diferencias contextuales e ideológicas. A diferencia de Kang (2010), destaca que China no tuvo un rol tan intensivo y extensivo bajo el sistema tributario, y en este sentido se podría observar una cierta continuidad. Sin minimizar la preponderancia de la China post Mao, deja atrás los debates en términos de balance o *bandwagoing* (efecto arrastre) para revelar la complejidad de la reconfiguración regional del orden. (2014: 49-54).

En lo que se refiere al caso de estudio, el autor menciona —sin explicar— que actualmente el pasado imperialista japonés repercute en hechos conflictivos; atribuye estas tensiones a la necesidad de repensar y adaptar la construcción nacional de los estados que conforman el este de Asia, al nuevo escenario. Si bien es correcta su apreciación, no analiza la cuestión ni le otorga la importancia política que merece. Este nuevo eje, que aquí denomino geopolítica de la memoria, es clave para comprender las nuevas tendencias ideológica que le dan forma al sistema político en la post Guerra Fría.

Conrad (2010: 168-169) sostiene que Japón ha regresado a Asia y viceversa. Desde finales de los noventa, el fin de la Guerra Fría y los procesos de apertura política regional, contribuyeron a que nuevos actores sociales tuvieran el poder de imponer temas políticos en la agenda local y regional. En el marco de un revisionismo colonial significativo, en Corea han cobrado fuerza una serie de movimientos sociales y ONGs de acción transnacional

(en red), que cuestionan el pasado agresor japonés. Partiendo de una narrativa victimizante, los reclamos de estos grupos encuentran aceptación en “movimientos de base” en Japón, y otros países afectados por el avance nipón en la Segunda Guerra.

Este proceso de búsqueda de justicia impulsado desde las bases, se alinea con un fenómeno político que se da especialmente en países pertenecientes a la tercera ola de la democracia, caracterizado por la búsqueda de condena a las violaciones a los derechos humanos, realizadas en el marco de regímenes opresivos previos. Sikkink (2011) en su *cascada de la justicia*, y en términos más amplios, Jelin (2010) en su noción de *normalización del pasado*, sostienen que existe un giro en favor de una memoria global normativa. Ambas autoras observan una tendencia a juzgar judicialmente el pasado traumático y/o llevar a cabo políticas que revisen y confronten las experiencias históricas de violencia y represión política, sufridas a lo largo del siglo xx. Estas vicisitudes han sido posibles gracias a los lazos de solidaridad en las denuncias de los movimientos de *advocacy*, que operan a escala internacional, logrando activar, redefinir y enmarcar las memorias locales-regionales.

De este modo, las memorias históricas conforman en la esfera pública nuevos entramados de pasados, en disputa que circunscriben el poder de un Estado a escribir su historia. La geopolítica de la memoria refiere justamente a la proliferación de una moralidad ética cosmopolita, basada en las convenciones de derechos humanos propugnadas por Naciones Unidas, que reivindicán una memoria como aprendizaje¹² (la no-repetición del horror). El legado no resuelto del pasado agresor japonés vuelve así, para reivindicar el papel de la memoria en la política internacional.

Corea-Japón y el pasado en disputa

A partir de los noventa, Corea y Japón materializaron la necesidad de aumentar el intercambio sociocultural a través de acuerdos (como el ya mencionado tratado de 1998). En Corea

¹² Esta idea se relaciona con la propuesta de Todorov (1995) de la *memoria ejemplar* entendida como el pasado que vuelve para dejarnos la enseñanza de no repetir los horrores de otros tiempos: “El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del *yo* para ir hacia el *otro*” ([1995] 2008: 52-53).

este proceso se dio a la par de la apertura producida por la instauración de la democracia (1987), la eliminación gradual de censuras, las nuevas políticas de diálogo con Corea del Norte (*Sunshine Policy*, 2000), y un profundo revisionismo historiográfico (al igual que en Japón), que impactó en políticas públicas de memoria como la creación (2004) de comisiones de verdad para investigar la colaboración pro-japonesa durante la ocupación.

Estos avances dieron lugar a un nuevo diálogo, pero también a la emergencia de una serie de disputas poscoloniales (ver cuadro 2). El viejo enemigo, el estado nipón, se convirtió así en objeto de críticas y disgustos no sólo entre los gobiernos de la región, sino también entre los grupos sociales japoneses. La lucha de las ex mujeres de confort, las visitas de funcionarios japoneses al Santuario Yasukuni, las transgiversaciones en los libros de textos japoneses, las reparaciones a los trabajadores forzados durante la guerra del Pacífico, y los reclamos territoriales, demostraron que la sociedad civil (un actor minimizado en el modelo sistémico de Samuel Kim), ocupa un lugar esencial en la configuración de las relaciones Corea-Japón (internacionalización de conflictos) y en el establecimiento de regímenes normativos regionales de la memoria.

Cuadro 2. Disputas poscoloniales Corea del Sur-Japón

Controversia	Conflicto rememorado	Situación en Corea	Situación en Japón
Ex mujeres de confort	Guerra del Pacífico	<p>El 80% son mujeres coreanas.</p> <p>Papel protagonista de la sociedad civil: Korean Council for the Women Drafted for Sexual Slavery, grupos feministas y religiosos.</p> <p>El Estado ha impulsado políticas de memoria (museos, charlas, conferencias, etcétera), asistencia económica y médica para las víctimas.</p>	<p>El estado japonés cambiando su postura a lo largo de las décadas.</p> <p>Fondo de Mujeres Asiáticas.</p> <p>Emergencia de grupos sociales a favor de las víctimas: Center for Research and Documentation on Japan's War Responsibility</p>
Santuario Yasukuni	Guerra del Pacífico	<p>El Estado cancela las actividades programadas con Japón en caso de que los funcionarios japoneses visiten el Santuario.</p> <p>Grupos en contra más importantes: Association for the Pacific War Victims, Institute of Research into Collaborative Activities, y el Korean Council for Redress and Reparations for the Victims of War World II Atrocities.</p>	<p>Movimientos sociales a favor y en contra del Santuario.</p> <p>Entre los movimientos a favor se destaca la Association of Member of Parliament to Visit the Yasukuni Shrine Together está compuesta por miembros del partido de gobierno (Partido Liberal Democrático).</p> <p>Entre los grupos en contra se destacan las actividades de Zassosha.</p>

Continúa en la página 163

Viene de la página 162

Controversia	Conflicto rememorado	Situación en Corea	Situación en Japón
Disputa territorial: Dokdo/ Takeshima	Colonización y los Tratados de Paz (San Francisco).	Desde la presidencia de Syngman Rhee (línea Rhee) que se manifestó a Japón la pertenencia de la isla. Según los datos presentados, la isla le pertenece desde la antigüedad: libro sobre la Historia Oficial de los Tres Reinos y la Historia de Goryeo (1146). Actualmente está ocupada por Corea del Sur. Política cultural (soft power) permanente para promover su pertenencia en el mundo.	Japón argumenta que existen registros de mercaderes japoneses en la isla de Takeshima en la que se le consideraba parte del territorio del shogunate, 1618. Pedido de llevar el caso a la Corte Internacional de Justicia que Corea rechazó.
Libros de texto	Imperialismo Japonés en la contemporaneidad. Puntos de inflexión: 1982 y 2002	El gobierno coreano ha reclamado la modificación de vocabulario y expresiones que distorsionan la historia, por ejemplo: que la península fue colonizada, que nunca ejerció un peligro para Japón, etcétera. Movimientos sociales: Northeast Asian History Foundation, etcétera.	2001/2002 se aprobaron los “nuevos libros de historia” de Japón: críticas de los gobiernos de la región. 2002 y 2005 hubo varios encuentros en el marco de la Comisión Corea-Japón para el Estudio de la Historia (fracasó).
Movilización para la Guerra	Movilización forzada durante la guerra del Pacífico. Particularidades del Tratado de Normalización de Relaciones 1965.	2004 se crea la Comisión para la Verdad sobre la Movilización Forzada durante el Imperialismo Japonés-Asamblea Nacional. 2007 se aprobó la Ley de Apoyo a los Coreanos Forzados a dejar el país durante la guerra del Pacífico. Demandas Judiciales a Mitsubishi.	El gobierno de Japón sostiene que las reparaciones de guerra pagadas al Estado coreano mediante el “Tratado de Normalización”, incluían un monto destinado a las víctimas que nunca fue otorgado por el gobierno de Park Chung Hee.

Fuente: Elaboración propia.

Desde 1991 el gobierno japonés ha tenido que compensar a trabajadores forzados durante la guerra del Pacífico. Frente a las presiones recibidas en el 2004, el gobierno de Roh (en Corea), decidió crear la Comisión de Verdad sobre la Movilización Forzada durante el Imperialismo Japonés, que permitió la aprobación (2007) por parte de la Asamblea de la *Ley de apoyo a los coreanos forzados*, a dejar el país durante la guerra del Pacífico.

Uno de los temas más controversiales es que el gobierno coreano tuvo que asumir el desvío del dinero otorgado por Japón, para compensar a las víctimas de la guerra, otorgado mediante el Tratado de 1965; cabe recordar que el tratado anulaba el derecho de los coreanos a demandar al país vecino.

Los grupos sociales en Japón también han presionado y logrado reforzar la lucha de las víctimas coreanas. Por ejemplo, en 2005 grupos sociales en Fukuoka crearon la *Red en busca de la Verdad sobre los Trabajadores Forzados*, con el objetivo de ayudar a la comisión creada en 2005 por el gobierno coreano. A partir de ese momento, se han realizado varias actividades en distintas prefecturas de Japón para dar a conocer la problemática.

En el caso del Santuario Yasukuni, la primera querrella contra el gobierno nipón fue presentada en 1968 por familiares de una víctima japonesa (Tsunoda Saburo). Con los años, tanto los grupos de rectificación como las demandas efectuadas (todas desestimadas por el Estado japonés), han logrado integrar la participación y el pedido de taiwaneses, chinos, coreanos, japoneses (Takahashi, 2008: 210-212). El santuario fue creado en 1869 para conmemorar las almas de los caídos en las batallas contra Tokugawa. El gobierno de la restauración Meiji lo convirtió en el sitio principal para recordar a quienes entregaron su vida por el imperio nipón. Desde los muertos en la guerra contra Rusia (1894-95), hasta la guerra del Pacífico (1937-1945), miles de soldados son recordados en Yasukuni (se calculan unos 2.470.000), junto a los condenados como criminales de Clase A en los Tribunales de Tokio. En la Constitución de 1947 se estableció (Artículo 20) la separación entre religión y política, y por ende, el santuario pasó a estar en manos de asociaciones privadas. Sin embargo, los intentos por subvertir la paz, reflejados en la creación (1981) de la Asociación de Miembros del Parlamento para visitar Yasukuni, las recurrentes visitas del primer ministro Koizumi Junichiro y las desafiantes declaraciones del actual primer ministro Shinzo Abe, han despertado antigu-

os rencores y problemas diplomáticos concretos entre Corea y Japón. Interessantemente, han surgido varios grupos a favor y en contra del Santuario. Los grupos a favor son japoneses y están conectados con el Partido que gobierna: Japan War-Bereaved Families Association (日本遺族会 *nippon izokukai*), Japan Conference (Nippon Kaigi, 日本会議), Association to Commemorate the Spirits of Fallen Heroes (Eirei ni kotaeru kai), Association of Member of Parliament to Visit the Yasukuni Shrine Together (AMPVYST, Minna.ze Yasukuni Jinja wi sanpai suru kokkai-giin no kai). En cambio, los grupos en contra son de carácter trasnacional y suelen conectar el caso de Yasukuni con los pedidos de modificación de los libros de texto: Global Alliance for Preserving the History of WW II in Asia, Association for the Pacific War Victims, Northeast Asian History Foundation, War Responsibility, Post-war Compensation, y Peace Movements and Education in Japan, entre otros. Estos grupos en contra de Yasukuni articulan el caso del Santuario a la necesidad de modificar los libros de texto en Japón, que tergiversan el pasado.

La disputa más emblemática es sin lugar a dudas, la de las ex esclavas sexuales de la armada imperial japonesa (eufemísticamente denominadas “mujeres de confort”). Hacia finales de los ochenta emerge en Corea y Japón un movimiento heterogéneo en el que confluyen sectores religiosos, feministas y diversas ONGs, en favor de las ex mujeres de confort. La lucha de estos grupos logró crear el 16 de noviembre de 1990 el *Korean Council for the Women Drafted for Military Sexual Slavery by Japan* (한국정 신대문제대책협의회 전쟁과 여성인권박물관) e iniciar la primera acción legal contra el gobierno japonés el 6 de diciembre de 1991, por una de las supervivientes de origen coreano, Kim Hak Sun.

El Consejo ha tenido un rol protagónico en la consolidación de la red regional en defensa de estas mujeres. Desde 1991 ha auspiciado las demandas judiciales presentadas por grupos de víctimas de diferentes países, en los tribunales japoneses. Si bien la mayoría han sido desestimadas, en abril de 1998 la corte de Yamaguchi exigió al gobierno japonés pagar una compensación económica a una víctima coreana, Lee Sun Dok (Chou, 2003: 162). De la misma forma, en articulación con el *Women's Rescue Foundation* (Taiwán), el *Tark Force on Filipina Comfort Women* y el *Center for Research and Documentation on Japan's War Responsibility* (Japón), organizó el *Asian Women's Solidarity Forum*, que contó con la participación de víctimas y otras

ONGS. Se realizaron encuentros anuales en los distintos países de la región en los que se trabajó en la adopción de un plan de acción común. Otra de las campañas exitosas fue la realización del simbólico *Women's International War Crimes Tribunal on Japan's Military Sexual Slavery* en diciembre de 2000 en Tokio. Varias ONGS, académicos, activistas, abogados e historiadores participaron en el evento; veintiún víctimas testimoniaron y el veredicto del tribunal sentenció al ya fallecido Hirohito, como responsable del sistema de esclavitud sexual de la Armada Imperial. La culpabilidad recayó sobre el Estado japonés, quien debería compensar a las supervivientes y perseguir a los culpables.

El Consejo Coreano también ha demostrado gran eficacia en Naciones Unidas; envió delegados en reiteradas ocasiones: agosto 1992, febrero 1993, mayo 1993 y febrero 1994. En 1992 la comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (UNCHR) impulsó un grupo de trabajo sobre las formas contemporáneas de trabajo esclavo y la constitución de una subcomisión para la prevención de la discriminación y protección de minorías. En el marco de esa nueva iniciativa, se comenzó a investigar el caso de las ex esclavas sexuales de la armada japonesa. Se realizaron visitas a los países afectados por este sistema, se recopiló información y se publicaron dos informes especiales sobre el tema, uno en 1996 y el otro en 1998. En 1996 el informe de Radhika Coomaraswamy para Naciones Unidas, refirió a la esclavitud sexual militar como “el caso de la mujer obligada a prestar servicios sexuales en tiempos de guerra por y/o para el uso de las fuerzas armadas” (UN Report, 4 de enero 1996, traducción personal). El informe McDougall (1998) definió a las estaciones de confort como centros de raptó y violación sexual y recomendó al gobierno japonés tomar medidas concretas para resolver el tema: perseguir a los responsables, pedir perdón y compensar económicamente a las víctimas.

Finalmente, las actividades de estos grupos provocaron que los gobiernos coreanos no negociaran con el Fondo de Mujeres Asiáticas (AWF, por su sigla en inglés). Éste fue creado por Murayama en julio de 1995 para compensar a las víctimas; si bien algunas pocas mujeres aceptaron la reparación, fue imposible llegar a un acuerdo, y el 1 de mayo de 2002 se suspendió definitivamente el plan con Corea. La argumentación del Consejo basada en el carácter privado del fondo, tuvo también adeptos entre los grupos sociales en Japón en defensa de estas

mujeres. El *Center for Research and Documentation on Japan's War Responsibility* (JWRC), es quien ha sido más activo en conciliar intereses con el Consejo, y fundamentalmente, enfrentar las posturas oficiales en su país. El JWRC es un centro privado establecido en abril de 1993 y mantenido por el apoyo individual de sus miembros: historiadores, abogados, escritores, ciudadanos comunes, entre otros. Su objetivo central es difundir investigaciones a través de publicaciones y actividades educativas. Al igual que el Consejo, presiona para que el gobierno japonés efectúe una disculpa genuina a las ex mujeres de confort, y lleve adelante un proyecto de reparación coherente acompañado por políticas educativas.

Conclusiones

El recorrido histórico propuesto a través de los tres sistemas sugeridos por Samuel Kim, permite recuperar las peculiaridades del caso y enmarcar las relaciones entre Corea y Japón, en las dinámicas de los procesos políticos de la región.

Como destaqué, bajo el sistema tributario chino los reinos de Corea y Japón mantenían lazos activos basados en beneficios económicos mutuos, que acrecentaron también las influencias sociales, culturales y políticas. Sin embargo, fue Japón el primero en romper el lazo pacífico durante las invasiones de Hideyoshi, y fue nuevamente Japón el encargado de quebrar la armonía con la apertura forzada de Tratado de Kanghwa, y luego con la anexión de Corea como colonia. La política de agresión adoptada por el imperialismo nipón, definió la posterior reconstrucción de las relaciones diplomáticas entre ambos países. A pesar de las traumáticas experiencias, la firma del Tratado de 1965 manifestó la importancia de mantener niveles elevados de integración económica que permitan balancear la dependencia hacia los Estados Unidos, y reforzar el desarrollo interno. Esta política exterior sentó las bases de un nuevo diálogo entre Corea y Japón, en términos de igualdad, que daría lugar, luego de décadas, de la lucha política desde las bases, a repensar el papel de ambos Estados, frente a la rectificación del pasado colonial.

Desde los noventa, se hace cada vez más visible y latente el poder de actores sociales, minimizados en el estudio de Samuel Kim, sobre las relaciones internacionales en el este de Asia. En el cambio paradigmático que se observa en el escenar-

io de la post Guerra Fría, se hace eco de una tendencia global que caracteriza a países que han sufrido experiencias históricas traumáticas a lo largo del siglo xx. Este proceso de *normalización del pasado* (Jelin, 2010: 72) enfatiza el papel protagónico de la sociedad civil trasnacional, en hacer que los países consideren “normal” dejar de lado el olvido y la indiferencia histórica, en pos de propugnar políticas que revisen y enfrenten las prácticas dolorosas de violencia, represión política y violación a los derechos humanos.

En este escenario, y a excepción de las disputas territoriales, la sociedad civil trasnacional ha demostrado su capacidad de imponer agenda, mantener viva la lucha, y consecuentemente, determinar las relaciones entre los Estados involucrados. La naturaleza de los reclamos de los movimientos sociales en contra del pasado agresor japonés, se alinea con la noción de *moralidad cosmopolita* de derechos humanos. Y si bien los procesos de apropiación regional de estos discursos le otorgan características propias a las demandas, el pasado no resuelto constituye una clave variable del sistema internacional. Reflexionar en términos de geopolítica de la memoria, permite comprender no sólo los límites de un Estado a escribir y rememorar su historia, sino también la necesidad de responder a las permanentes exigencias de perdón y justicia.

Bibliografía

- Álvarez, María del Pilar, 2014. *El aleph de memorias y los modos de documentar la división de Corea en la contemporaneidad*. En: “Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales” (UNAM). N 221, Año LIX, mayo-agosto: 291-312.
- Anderson, Benedict (1983) 1991. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso.
- Archaya, Amitav, 2014. *Thinking Theoretically about Asia IR en Shambaugh y Yahuda* (comp.) *International Relations of Asia*, 59-92. Rowman & Littlefield: Estados Unidos.
- Cha, Victor, 1999. *Alignment Despite Antagonism: The United States-Korea-Japan Security Triangle*. Stanford: Stanford University Press.
- Conrad, Sebastian, 2010. *Remembering Asia: History and Memory in Post-Cold War Japan*. En: Assman y Conrad (editores). “Memory in a Global Age”, 163-178. New York: Palgrave MacMillan.

- Cooney, Kevin y Scarbrough, Alex, 2008. *Japan and South Korea: Can These Two Nations Work Together?* En: Asian Affairs, Vol. 35, Num. 3: 173-192.
- Eckert, Carter; Lee, Ki Baek; Lew, Young Ick; Robinson, Michael y Wagner, Edward, 1990. *Korea Old and New. A History*. Seúl: Ilchokak Publishers.
- Fairbank, John, 1968. *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hundt, David y Bleiker, Roland, 2007. *Reconciling Colonial Memories in Korea and Japan en Asian Perspective*, Vol. 31, No. 1: 61-91.
- Ishikida, Miki, 2005. *Toward Peace: War Responsibility, Postwar Compensation, and Peace Movements and Education in Japan*. New York: Universe, Inc. Press.
- Jelin, Elizabeth, 2010. *The Past in the Present: Memories of State Violence in Contemporary Latin America*. En: Assmann y Conrad (comp.) *Memory in a Global Age*. New York: Palgrave MacMillan, pp. 61-78.
- Jian, Chen, 2001. *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós.
- Kang, David. 2010. *East Asian before the West*. Nueva York: Columbia University Press.
- Katzenstein, Peter, 1997. *Introduction: Asian Regionalism in Contemporary Perspective*. En: Katzenstein y Ikemberry (comp.) *Network Power: Japan and Asia*, 5. Ithaca: Cornell University Press.
- Kim, Michael, 2010. *The Lost Memories of Empire and Cross-Border Displacement: Conceptualizing Manchuria in Modern Korean History and the Korean Return from Manchuria, 1945-1950*. En: Seoul Journal of Korean Studies (December): 195-223.
- Kim, Samuel, 2014. *The Evolving Asian System. Three Transformations*. En: Shambaugh y Yahuda (comp.) *International Relations of Asia*, 33-58. Rowman & Littlefield: Estados Unidos.
- Lee, Young Ick, 1985. *Japanese Challenge and Korean Response, 1870-1910: A brief Historical Survey*. En: Korea Journal, 25, 12, December: 247-261.
- Piper, Nicola, 2001. *Transnational Women's Activism in Japan and Korea: The Unresolved Issue of Military Sexual Slavery*. En: Global Networks 1, N 2 (Abril): 155-170.
- Romero Castilla, Alfredo, 2010. *Japón y Corea del Sur entre la memoria y la amnesia históricas en Mera y Nessin (comp.) Desafío de la contemporaneidad: Corea-América Latina*, 103-122. Buenos Aires: Antropofagia.

- Sckopol, Theda (1979), 1984. *El Estado y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soh, Sarah, 2009. *The Comfort Women Sexual Violence and Postcolonial Memory in Korea and Japan*. Chicago: University of Chicago Press.
2008. *The Comfort Women: Sexual Violence and Postcolonial Memory in Korea and Japan*. Chicago: University of Chicago Press.
2000. *Human Rights and the Comfort Women*. En: Peace Review, 12, N1, (march): 123-129.
- Sohn, Yul, 2008. *South Korea's Japan Policy under the New Roh Government*. En: Internet Center for Research and Documentation on Japan War Responsibility:
<http://space.geocities.jp/japanwarres/center/english/index-english.htm>
- Fondo de Mujeres Asiáticas: <http://www.awf.or.jp>
- Informe Especial Naciones Unidas de Radhika Coomarasway, 4 de enero de 1996:
<http://www.unhchr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/0/b6ad5f3990967f3e802566d-600575fcb?Opendocument>
- Informe Especial Naciones Unidas de Gay J. McDougall, de 22 de junio de 1998:
<http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/0/3d25270b-5fa3ea998025665f0032f220>
- Korean Council for the Women Drafted for Military Sexual Slavery:
<https://www.womenandwar.net/contents/home/home.nx>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. Documento titulado: *Major Diplomatic Efforts made by Japan during 1981*. Disponible en:
<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/1982/1982-3-1.htm> (último acceso 14 de mayo de 2015).
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas:
<http://www.ohchr.org/en/hrbodies/hrc/pages/hrcindex.aspx>

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2015

Fecha de aprobación: 22 de septiembre de 2015